

Hoy la opinion se inclina hácia la indiferencia universal. Los gobiernos la favorecen con todo su poder, y

lectura de los malos libros. Despues de haber asesinado á los ministros de Dios, declaró la impiedad la guerra al mismo Dios, y quiso hacer del *ateísmo* una institucion política. Para llegar á este fin insensato, imaginaron fiestas tan sacrilegas como extravagantes, conocidas con el nombre de *Fiestas de la Razon*: Chaumette, su corifeo entoncés, hizo derribar los altares de las iglesias, quitar los cuadros, y todo cuanto podia ofrecer algun vestigio de Religion, y rodeado de una turba numerosa de vándalos, que habian tomado parte en su delirio, vino á dar cuenta á la Convencion de la primera celebracion de las solemnidades. Presentóse en la Asamblea rodeado de una turba inmensa de gente; un grupo de músicos jóvenes abria la marcha; seguía á estos una tropa de niños coronados de flores, y una horda de clubistas con el terrible gorro encarnado, haciendo resonar el aire con las voces de Viva la República. *La Diosa de la Razon* se descubria despues sobre una especie de andas llevadas por cuatro hombres, y adornadas con guirnalda de hojas de encina. Una actriz de la ópera, llamada Maillard, hacia el papel de Diosa: un hermoso manto azul hondeaba sobre su espalda, tenia una larga pica en la mano, y sobre la cabeza el gorro fatal. Apenas se presentan en la barra, la Diosa es recibida con aclamaciones, se la introduce en la Asamblea, se la coloca frente á frente del Presidente, quien á la cabeza de los representantes de la Nacion le prodiga sus admiraciones. Chaumette entonces tomando la palabra: « Lo habeis visto, dice, ciudadanos legisladores: el Fanatismo no ha podido resistir mas, y ha abandonado el lugar que ocupaba á la *Razon*, la *Justicia*, y á la *Verdad*; sus ojos extraviados no han podido sostener el brillo de la luz, y ha huido. Nos hemos apoderado de los templos que nos abandonaba, y los hemos *regenerado*. Hoy (10 de Noviembre de 1793) todo el pueblo de Paris se ha transportado á las bóvedas góticas, á donde por tanto tiempo resonó la voz del *Error*, que por la primera vez han resonado con los gritos de la *Verdad*; y allí hemos sacrificado en honor de la *Libertad* y de la *Igualdad*. Hemos gritado: ¡Viva la *Montaña*! (los mas acalorados ateístas)! y la montaña nos ha respondido, porque venia á reunirse con nosotros en el templo de la *Razon*. No hemos ofrecido sacrificios á ídolos inanimados, no; una obra maestra de la naturaleza es la que hemos escogido para representarla, y esta *imagen sagrada* ha inflamado todos los corazones. » Dice, y fijando los ojos en su Diosa, invita con sus gestos á todos los espectadores á que la consideren bien para que se inflamen por la *imagen sagrada*. « Un solo voto, añade, se ha hecho oír allí, y un solo grito ha resonado por todas partes: *Fuera sacerdotes, no*

¿quién lo diria? se esfuerzan á arrastrar al Cristianismo á este sistema: nuevo género de persecucion, cuyos efectos estamos todavía muy léjos de conocer en toda su extension. El tiempo los desarrollará, y decidiendo de la suerte de las doctrinas sociales, decidirá de la suerte de la sociedad, y de la existencia del género humano. Pero volvamos á nuestra discusion.

La soberanía de la razon humana en materia de fe, que es el dogma fundamental del protestantismo, es tambien el fundamento del deísmo, y su carácter distintivo es la exclusion absoluta de toda revelacion.

« El deísmo, dice un autor inglés, no es otra cosa que » la Religion esencial al hombre, la verdadera Religion » de la naturaleza y de la *razon*<sup>1</sup>. » Rousseau usa el mis-

» *mas sacerdotes, ya no más dioses que los que la naturaleza nos ofrece*. Nosotros, sus magistrados, hemos acogido y aceptado » este voto; os lo traemos desde el templo de la *Razon*; venimos al » de la *Ley* para festejar á la *Libertad*; pedimos que la metrópoli » de Paris se consagre á la *Libertad* y á la *Razon*. » Estas blasfemias insensatas hacen la mas viva impresion en los legisladores de la Francia, y la proposicion de Chaumette convertida en *mocion* especial por el apóstata Chabot, se *decreta* solemnemente con espanto de la Europa y del mundo. En seguida algunas secciones de Paris prohiben á los sacerdotes decir misa: se mandan quitar las estatuas que se conservaban aun en los templos; y aun alguna de ellas hace derribar hasta el campanario, y propone que se derriben todos los de la capital, como contrarios al sistema de *Igualdad*, etc. etc., y se siguió así hasta el 7 de Mayo de 1794, en que á propuesta de Robespierre, no menos impío que los otros, pero mas astuto entonces, que lo creía un medio de llegar á un poder mas absoluto aun que el que ejercia, decretó la *Convencion* que el *pueblo francés reconocia la existencia del Ser Supremo, y la inmortalidad del alma*, y lo declaró su Pontífice; y el 8 de Junio, vestido de una especie de dalmática de azul violado, traje de luto de los reyes de Francia, celebró públicamente en el jardin de las Tullerías, acompañado de cánticos llenos de imprecaciones contra la Religion católica, y aquel dia era el de Pentecostes. Por estos pasos caminó la Francia: los *malos libros* quitaron el amor y respeto á la Religion: el abandono del *culto católico* trajo desde luego el *culto constitucional*; á éste sucedió el *culto de la razon*, y en seguida vino el *culto del Ser Supremo* inventado por el apóstol Robespierre para disculpar de ateísmo á la Convencion regicida.

<sup>1</sup> *Deism fairly stated, and fully vindicated*, p. 5.



mo lenguaje: « Las mayores ideas de Dios, dice, nos vienen por *sola la razon*. Poned los ojos en el espectáculo de la naturaleza; escuchad la voz interior: ¿No ha hablado, y lo ha dicho en efecto Dios todo á nuestros ojos, á nuestra conciencia, á nuestro entendimiento? ¿Qué es lo que nos añadirán los hombres? *Sus revelaciones no hacen mas que degradar á Dios*, dándole ó atribuyéndole pasiones humanas: <sup>1</sup> »

Réstanos saber en que consiste esta Religion de la *naturaleza* y de la *razon*, esta Religion *esencial al hombre*, y con la cual sin embargo el hombre nunca ha podido contentarse; porque es un hecho constante y notable, que jamás ha existido un pueblo deista, antes bien todos han tenido Religiones que creian reveladas, y por consiguiente Religiones opuestas á la *razon* y á la *naturaleza*, lo que no impide á Rousseau para mandar é imponer á todo hombre la *obligacion de seguir las y amarlas*. Mas eso; ¿qué importa? pasemos por alto este juicioso precepto, y á ejemplo de los discípulos de Juan Jacobo, dejémosle como olvidado; y pues toda Religion se compone esencialmente de dogmas, de culto y de moral, examinemos la Religion natural bajo estos tres respectos.

Primeramente, por lo que hace á los dogmas, la Religion de la *naturaleza* parece que deja á cada uno en plena y entera libertad de elegir los que le acomoden, y muy pronto veremos que no podia ser de otro modo: por consiguiente cuantos deistas otros tantos simbolos. El del lord Cherbury<sup>2</sup>, patriarca de los deistas ingleses, se reduce á cinco artículos. 1º Que existe un Ser Supremo; 2º que debemos darle culto; 3º que la piedad y la virtud son y forman la parte principal de este culto; 4º que de-

<sup>1</sup> *Emile*, tom. III, p. 132, 133.

<sup>2</sup> Eduardo Herberto, mas conocido con el nombre de *Lord Cherbury*, nació en el pais de Gales el 1581. Estuvo de embajador cerca de Luis XIII por Jacobo I: escribió varias obras, todas ellas llenas de deísmo y naturalismo, y se le considera como uno de los primeros que redujo el deísmo á sistema, y de ser el padre de los *latitudinarios*, ó *racionalistas*. Se dice que en sus escritos bebieron sus errores Spinoso y Hobbes. Un sabio aleman llamado *Korthold* publicó el 1680 una *Disertacion* sobre los tres impostores de su siglo: Spinoso, Hobbes y Cherbury. Este murió el 1648.

bemos arrepentirnos de nuestras faltas, y si así lo hacemos Dios nos perdonará; 5º que los buenos serán premiados, y los malos castigados en la otra vida<sup>1</sup>.

Se podian pedir al Lord Cherbury mil explicaciones sobre este corto simbolo. Por ejemplo, ¿qué entiende por piedad? ¿qué por virtud? ¿cómo sabe con certeza que Dios perdonará al arrepentido, etc.? El insinua que la Religion cristiana es demasiado indulgente en este punto<sup>2</sup>; luego conoce la medida precisa del arrepentimiento que merece el perdón, como si un sentimiento cualquiera tuviese una medida que pudiera valuarse. Así es que no se atreve á fijarla, y deja al hombre en la ignorancia mas terrible en que una criatura racional y débil puede hallarse.

¿El simbolo que antecede os ha parecido insuficiente? Blount<sup>3</sup> nos presenta otro en siete artículos: 1º que hay un Dios eterno, infinito y criador de todas las cosas; 2º que gobierna el mundo con su providencia; 3º que es una obligacion nuestra el darle culto como á nuestro Criador y Señor; 4º que este culto consiste en la oracion y alabanzas; 5º obedecer á Dios es conformarse con las reglas de la recta razon practicando las virtudes morales; 6º que debemos esperar en la otra vida penas ó premios segun que hayamos obrado en esta, lo que envuelve en sí la inmortalidad del alma; 7º enfin, que si nos hemos

<sup>1</sup> *De Religione gentilium*.

<sup>2</sup> *Appendix ad op. de Religione laici*, q. 6.

<sup>3</sup> Carlos Blount, famoso deista inglés, nació en Upper-Halloway el 1654: empezó á dar á conocer por una traduccion de los dos primeros libros de la Vida de Apolonio de Tiana, por Filostrato, con notas aun mas extravagantes que la obra misma, todas ellas dirigidas á desfigurar la Religion, y ridiculizar los Libros Santos, copiando las blasfemias, que él daba como originales, de los manuscritos del Lord Herberto, que tenia la misma Religion que él. Su libro fué proscrito en Inglaterra el 1693. En este año enamorado Blount de la viuda de su hermano, y no hallando esperanza de poder casarse con ella, se quitó á sí mismo la vida; fin natural de un hombre que no conocia mas felicidad que el deleite, y veia que no le podia conseguir. Entre otras obras donde compiten las extravagancias con las mentiras, fué el principal autor del libro intitulado: *Los Oráculos de la razon*. El pirronismo que descubre en ella fué refutado por Gildon.



separado de la regla de nuestras obligaciones, debemos arrepentirnos, y confiar en la misericordia de Dios que nos perdonará<sup>1</sup>.

La razon de Blount, como se ve, pide un poquito mas en materia de fe que la razon del lord Cherbury. Este no admite explicitamente la inmortalidad del alma en su símbolo; puede ser que fuese olvidado, porque no se puede tener todo presente.

Por lo demás Blount, arguyendo contra la revelacion, escribia así á Sydenham: « En nuestro viaje al otro mundo, el camino comun es sin duda el mas seguro; y aunque el deismo sea una buena preparacion para la conciencia, si se siembra en ella el Cristianismo producirá una cosecha mas abundante<sup>2</sup>. »

Bolingbroke poco satisfecho de los símbolos de sus antecesores, ensanchó extrañamente la senda de la Religion natural. Niega que Dios puede ser ofendido por el hombre, y por consecuencia ataca la doctrina de los premios y castigos de la otra vida<sup>3</sup>. ¿Qué mucho? Todo se perfecciona con el tiempo.

Si el alma es material ó inmaterial; si es distinta del cuerpo, y en este caso, si es perecedera como él, ó debe sobrevivirle, son cuestiones que Chubb no decide, porque no encuentra sobre que pueda fundar la decision<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> *The oracles of Reason*, p. 197. — <sup>2</sup> *Ibid.* p. 91.

<sup>3</sup> *Bolingbroke's Works*, vol. V, pág. 209, 356, 493, 495, 498, 507, 508, 510. — El vizconde de Bolingbroke nació en Baterssea, del condado de Surry, el 1672. Fué secretario de Estado de la reina Ana: tuvo mucha parte en los negocios y las revoluciones ocurridas en los últimos años del reinado de esta princesa, y fué enviado á París para concluir la negociacion ó tratado de paz entre Francia é Inglaterra. Después de la muerte de la reina se retiró de la corte, y repartió su tiempo entre el estudio y los placeres. Temeroso de sus enemigos que lo habian hecho excluir del parlamento, pasó á Francia, donde se casó con Mad. Villete, sobrina de Mad. Maintenon. Volvióse despues á Inglaterra, donde murió el 1751. Hay de él varias obras políticas, etc. Se ha publicado tambien bajo su nombre el *Exámen importante de la Religion cristiana*, escrito violento contra el Cristianismo; pero aunque Bolingbroke fué incrédulo, no llegó su furor á tanto: se sabe que es obra de Voltaire.

<sup>4</sup> *Chubb's posthumous Works*, vol. I, p. 312, 313.

Sin embargo, parece inclinarse mucho al materialismo<sup>1</sup>; y aun suponiendo que haya castigos y recompensas en la otra vida, cosa para él muy dudosa, la totalidad del género humano no tiene por que inquietarse de ello, porque estas recompensas y castigos, segun él, no serán sino para hombres cuyas acciones hayan influido poderosamente en la felicidad ó desgracias del género humano: los demás no tienen nada que esperar ni temer: su vida es muy insignificante para que Dios se digne pedirles cuenta de ella. Esto seria lo mismo, dice Chubb, que imaginarse ó creer que Dios ha de juzgar un dia á todos los animales<sup>2</sup>.

Segun esto, se ve que la existencia de Dios es el único dogma que admiten formalmente los dos últimos autores de quienes acabamos de hablar. Esta grande y sublime verdad, en medio de las ruinas de todas las doctrinas religiosas, ha quedado en pié en su alma, como suele subsistir una columna de un templo antiguo que el tiempo y los bárbaros destruyeron.

Juan Jacobo Rousseau extiende un poco mas el símbolo de la Religion natural; pero en breve haremos ver que segun sus principios no tiene derecho alguno para exigir que nadie adopte de él ni un solo artículo. Admite la existencia de Dios, la distincion entre el alma y el cuerpo, y una vida futura, en la que cada uno se acordará de lo que ha sentido, y lo que ha hecho durante su vida; y no duda que esta memoria formará un dia la felicidad de los buenos, y el tormento de los malos. « No me preguntéis, añade, si habrá otras fuentes de felicidad ó de penas; yo no lo sé<sup>3</sup>. »

Esta doctrina es muy satisfactoria para los malvados, especialmente si se les junta la esperanza de que sus *recuerdos* ó *memorias* se acabarán con su existencia; y es puntualmente lo que Rousseau les hace esperar, igualmente que á los buenos el temor de que llegue un dia el término fatal de la vida feliz que les promete. « ¿Cuál es esta vida? se pregunta á sí mismo: ¿y el alma es inmortal? por su naturaleza? mi limitado entendimiento, se res-

<sup>1</sup> *Chubb's* pág. 317, 318, 324, 326.

<sup>2</sup> *Ibid.* vol. I, p. 395, 400. — <sup>3</sup> *Emile*, t. III, pág. 87, 88.



» ponde, nada conoce que no sea limitado; todo lo que  
 » se llama infinito es para mí imperceptible. ¿Qué puedo  
 » negar, ni afirmar, ni qué raciocinios hacer sobre una  
 » cosa que no puedo concebir? Creo que el alma sobre-  
 » vive al cuerpo lo suficiente para la conservacion del  
 » orden, ¿pero quién sabe si esto es lo bastante para que  
 » dure siempre<sup>1</sup>? »

De este modo es como *Dios se lo ha dicho todo á sus ojos, á su conciencia y á su entendimiento*. Notad además que deduce el dogma de la otra vida de la noción de los atributos de Dios. Porque dice: « Si yo llego á descubrir » sucesivamente estos atributos, de los que no tengo idea » alguna absoluta, es por el buen uso de la razon, y por » consecuencias *forzadas*<sup>2</sup>; pero los afirmo sin comprenderlos, que en substancia es lo mismo que no afirmar » nada. Por mas que yo me diga: Dios es así; lo siento; » me lo demuestro; no por eso concibo mejor como Dios » puede ser así. En fin, cuanto mas me esfuerzo á contem- » plar su esencia infinita, menos la concibo; pero ella exis- » te, me basta; cuanto menos la concibo, mas la adoro<sup>3</sup>. »

Así es que Rousseau funda la *esperanza del justo* sobre atributos, de que *no tiene idea alguna absoluta, y que afirma sin comprenderlos, que en substancia es no afirmar*

<sup>1</sup> *Emile*, t. III, p. 86.

<sup>2</sup> Rousseau se sirve aquí, y tal vez con estudio, de una voz equívoca. En el modo comun de hablar, por consecuencias *forzadas*, se entienden consecuencias violentas, falsas, ó al menos dudosas. Se podría decir tambien que son consecuencias necesarias, que el entendimiento se ve *forzado* á admitir. *El buen uso de la razon*, que antes menciona Rousseau, favorece este último sentido; pero lo demás de la frase lo contradice, porque sacar ó deducir una consecuencia, es *afirmar* alguna cosa; y quien *no afirma* nada, nada concluye. Además, Rousseau cae en un error grave, suponiendo que para afirmar realmente es necesario comprender; y no es así, basta tener una idea clara de lo que se afirma. Por ej. la palabra *atracción*, siempre y cuando se nos ofrezca una idea, y en todos ofrezca la misma, podemos afirmar ó negar la existencia de esta fuerza oculta, que no comprendemos en sí misma. Por lo demás, el pasaje sobre el cual recae esta nota, no es el único en que Rousseau procura ocultar la inconsecuencia é inestabilidad de sus doctrinas á la sombra de expresiones ambiguas.

<sup>3</sup> *Emile*, t. III, pág. 96.

*nada*. ¿No es en verdad una certeza maravillosa, y una esperanza bien consoladora? *Cuanto mas se esfuerza á contemplar la esencia divina, menos la concibe*; es decir, que no la conoce ni en sí misma, ni en sus atributos; y de esta suerte es *como las mas grandes ideas de la Divinidad nos vienen por sola la razon*. ¿Cosa admirable, y que sola la filosofía nos podía enseñar: la idea mas grande que tenemos de la Divinidad, es no tener idea alguna de ella!

Mas en fin, se dirá que *existe*, y *esto basta*: su existencia es un dogma admitido por todos los sectarios de la Religion natural. Sea enhorabuena; pero siempre sostendré, y sostengo, que en sus principios se puede legítimamente negar este dogma, y no como quiera se puede, sino que á veces se debe hacer.

En efecto, la primera regla de Rousseau, y de todos los deistas, su principio fundamental es formar su fe por solas las luces de la razon, y por consiguiente no creer nada sino lo que claramente se conciba: ahora bien; supongamos un filósofo para quien la existencia de Dios no sea mas clara que lo es para Rousseau su esencia y atributos; este podrá y deberá negarla, si es consecuente; quedarse indeciso, él mismo nos asegura que es imposible; luego deberá negarla. « La duda en cosas que nos » importa conocer es un estado demasiado violento para » el espíritu humano, y no puede resistir y estar en él » mucho tiempo; y así á pesar suyo se decide por una ú » otra parte<sup>1</sup>. »

Figurémonos por un momento el hecho supuesto: pongamos en boca de Rousseau sus mismas palabras; y veamos que responderia el filósofo de que hablamos; cuidaré para mas exactitud no atribuirle otras opiniones que las de uno de los mas célebres partidarios de la Religion natural.

ROUSSEAU

Os compadezco de todas veras al ver no creéis en el Ser infinito. No concebís que existe; ¿eso que hace? yo tampoco concibo mas claramente sus atributos, y lo creo. « El uso mas digno de mi razon es anonadarse delante » de él<sup>2</sup>. » Seguid mi ejemplo.

<sup>1</sup> *Emile*, t. 3, p. 27. — <sup>2</sup> *Ibid.* t. 3, p. 96.



FILÓSOFO.

« Decirme que someta mi razon, es ultrajar á su autor<sup>1</sup>: otro tanto me puede decir cualquiera que me engañe: para someter mi razon, necesito razones<sup>2</sup>. »

ROUSSEAU.

Y bien. « Poned los ojos en el espectáculo de la naturaleza; en este grande y sublime libro es donde yo aprendo á servir y adorar á su divino Autor. Nadie es excusable de no leer en él, porque habla á todos los hombres una lengua de fácil inteligencia para todos los entendimientos<sup>3</sup>. ¿ Dios no lo ha dicho todo á nuestros ojos? Responded. »

FILÓSOFO.

A los vuestros puede ser, pero á los míos no: además, permitidme os diga, que raciocináis muy mal. « Tomar fundamento del curso y orden de la naturaleza para inferir la existencia de una causa inteligente que haya establecido, y conserve el orden en el universo, es abrazar un principio incierto é inútil juntamente; porque este objeto no puede caer en modo alguno bajo la experiencia humana: está muy léjos de su esfera<sup>4</sup>. »

ROUSSEAU.

A lo menos convendreis en que Dios lo ha dicho todo á nuestro entendimiento. « No creo que negueis la eterna correspondencia del efecto con su causa, de donde yo tan claramente he deducido la existencia del primer Ser. »

FILÓSOFO.

¿ Y porqué no? A mi entender « no se puede sacar argumento, ni aun probable, de la relacion de la causa con el efecto, ó del efecto con la causa<sup>5</sup>: el enlace del efecto con su causa es enteramente arbitrario; no solo en su primera nocion *à priori*, sino aun despues que la experiencia nos ha sugerido esta nocion indicada<sup>6</sup>. » Ya veis que estamos muy léjos de convenirnos. Vuestras pruebas hacen muy distinta impresion en mi entendimiento que en el vuestro; yo no veo en ellas mas que

1 *Emile*, t. 3, p. 180. — 2 *Ib.* p. 139. — 3 *Ibid.* p. 177.

4 *Hume's Philosophical Essays*, pág. 224.

5 *Ibid.* pág. 62, 63. — 6 *Ibid.* pág. 53, 54.

sofismas, y los sofismas no me convencen. Por otra parte, me habláis de un Dios, *al cual rodean misterios inconcebibles*<sup>1</sup>; pues si yo comienzo una vez á creer misterios inconcebibles ¿ quién sabe adónde esto me llevará? en qué, ó dónde me detendré? quién me guiará en la eleccion que debo hacer? con qué derecho ni fundamento he de desechar la revelacion? Vos mismo lo habeis dicho. « El que me presenta *misterios*, y contradicciones » en el culto que me predica, por el mismo hecho me enseña á desconfiar de él<sup>2</sup>. »

ROUSSEAU.

« Os he abierto mi corazon sin reserva alguna; lo que » creo por cierto es únicamente lo que os doy por tal; » y os he manifestado las razones que me asisten para » creer. Ahora vos solo sois quien debe juzgar<sup>3</sup>. Yo no » pretendo darme por infalible, ni me creo tal: otros » pueden hallar dudoso lo que á mí me parece demostrado, y falso lo que á mí me parece verdadero: rasciocino para mí, y no para ellos: ni los vitupero ni » los imito: su juicio puede ser mejor que el mio; pero » no es culpa mia que no lo sea el mio<sup>4</sup>. » Para mí la existencia de Dios está atestiguada por sus obras: *ninguno*, os lo repito, *tiene excusa para no leer en este grande y sublime libro*: convengo en que esta máxima es demasiado general, y que como otras muchas se me ha escapado sin reflexionar bien en ello: sin embargo, en el fondo habeis debido conocer que este no era ni mi primero, ni mi último pensamiento. La prueba está clara en las palabras que anteceden un volumen entero á las que acabo de citar, y las modifican bastantemente. « El filósofo que no cree, obra mal, porque usa mal de » la razon que ha cultivado, y se halla en estado de » tender las verdades que desecha<sup>5</sup>. » Confieso que este texto es muy duro: porque si pone al pueblo á cubierto, al filósofo lo deja lleno de embarazos. Lo siento por vos, á quien filosóficamente condeno; y por mí, que aborrezco la bárbara intolerancia. Pero al fin « no es cosa de » poca monta conocer que Dios existe; pero cuando

1 *Emile*, t. 3, p. 133. — 2 *Ibid.* pág. 150.

3 *Emile*, t. 3, p. 192. — 4 *Ibid.* p. 179. — 5 *Emile*, t. 2, p. 350.



» hemos llegado hasta aquí, y nos preguntamos ¿qué  
 » es, ó dónde está? nuestro entendimiento se confunde,  
 » se extravía, y no sabemos ya que pensar<sup>1</sup>. » Hé aquí  
 justamente lo que os sucede: « las ideas de creación,  
 » aniquilación, ubiquidad, eternidad, omnipotencia, la  
 » de los atributos divinos, todas estas ideas que pocos  
 » hombres alcanzan á ver tan confusas y oscuras como  
 » son, se os presentan en toda su fuerza, es decir, en  
 » toda su obscuridad<sup>2</sup>. » ¿Y no sería una crueldad verse  
 condenado por haber tenido mas talento que los demás  
 hombres? ¿sería posible que no hubiese salvación sino  
 para los tontos? Pues sentado lo que acabo de decir, esto  
 es lo que infaliblemente resultaría del principio vulgar:  
 « que es necesario creer en Dios para salvarse<sup>3</sup>. » No  
 permita la filosofía que yo me obstine en sostener esta  
 máxima cruel; veo claramente las consecuencias. « Este  
 » dogma mal entendido es el principio de la sanguinaria  
 » intolerancia, y la causa de todas las vanas instituciones  
 » que dan el golpe mortal á la razón humana acostum-  
 » brándola á contentarse con palabras<sup>4</sup>. » Vuestra causa  
 es pues la de la razón humana, y no debéis temer que yo  
 la dé un golpe mortal. « Es claro que un hombre que lle-  
 » gase á la vejez sin creer en Dios, no sería por esto  
 » privado de su presencia en la otra vida, si su cegue-  
 » dad no ha sido voluntaria, y yo digo que no siempre  
 » lo es<sup>5</sup>. » Envejeced, pues, tranquilo en vuestra incre-  
 duldad, *bien diferente* de aquellos que se persuaden es  
 necesario *confesar tal ó tal artículo* « pienso por el con-  
 » trario que lo esencial de la Religión consiste en la  
 » práctica ó en la moral: que no solo es necesario ser  
 » hombre de bien, misericordioso, humano, caritativo,  
 » sino que cualquiera que lo es verdaderamente tal,  
 » cree lo bastante para salvarse<sup>6</sup>. »

« Habéis hecho lo que habéis podido para llegar á la  
 » verdad; pero su origen es muy elevado: si os faltan

<sup>1</sup> *Émile*, t. 3, p. 341. — <sup>2</sup> *Ibid.* p. 346.

<sup>3</sup> Y tan vulgar como enseñado por el Apóstol san Pablo: *Accedentem ad Deum oportet credere, quia est, etc.*

<sup>4</sup> *Émile*, t. II, p. 350. — <sup>5</sup> *Ibid.* p. 352.

<sup>6</sup> *Lettre à M. de Beaumont*, p. 59.

» las fuerzas para pasar adelante. ¿de qué podeis ser  
 » culpable? ella es la que debe acercarse á nosotros<sup>1</sup>. »  
 ¿Qué es, pues, en vista de esto, la Religión natural  
 sino un abismo, un sumidero profundo donde vienen á  
 hundirse todos los dogmas, hasta el de la existencia de  
 Dios? Bossuet la definió completamente cuando dijo, que  
 el *deísmo no es mas que un ateísmo disfrazado*. Entre sus  
 sectarios unos admiten lo que los otros desechan, niegan  
 lo que afirman, y así recíprocamente. Con dificultad se  
 hallarán dos que profesen una misma doctrina; ninguno  
 tiene derecho para exigir que otro se someta á sus deci-  
 siones; cada uno como supremo juez de su fe, tiene la  
 facultad de extenderla ó restringirla á su gusto, y nin-  
 guna creencia por consiguiente es esencial en la única  
 Religión *esencial al hombre*. ¡Extraña Religión, cuyo sím-  
 bolo puede reducirse al ateísmo!

En segundo lugar, no siendo el culto exterior mas que  
*un vano ceremonial* y *un negocio puramente de policía*, es  
 indiferente en sí, y nada por tanto impide que nos pa-  
 semos sin él.

« Las verdaderas obligaciones de la Religión son inde-  
 » pendientes de las instituciones de los hombres<sup>2</sup>; y el  
 » culto que Dios quiere y pide es el del corazón<sup>3</sup>. »  
 ¿Quién se atreverá á exigir lo que Dios no pide? Debe  
 pues haber plena libertad en este punto, y podrá algun  
 hombre no dar en toda su vida ni una sola señal de Re-  
 ligión, sin ofender por eso, ni faltar á las *verdaderas obli-  
 gaciones de la Religión*. ¿De qué sirven ni para qué se  
 quieren ceremonias, ni templos<sup>4</sup>? Un corazón recto es  
 el verdadero templo de la Divinidad<sup>5</sup>. ¿Qué importa  
 que desde el principio del mundo no haya existido na-  
 ción alguna sin culto público? « Nosotros prescindimos,  
 » dice Rousseau, de toda autoridad humana<sup>6</sup>. ... Yo por  
 » mí despues de haberlo meditado muchos años he to-  
 » mado mi partido; y á él me atengo<sup>7</sup>. » Esta razón no tiene

<sup>1</sup> *Émile*, t. 3, p. 123. — <sup>2</sup> *Ibid.* p. 196. — <sup>3</sup> *Ibid.* p. 134.

<sup>4</sup> Hé aquí la razón del desprecio que hacen los libertinos de todas  
 las prácticas, y de su ninguna asistencia é irreverencia en los tem-  
 plos: es consecuencia de sus ideas.

<sup>5</sup> *Émile*, t. III, p. 196. — <sup>6</sup> *Ibid.* p. 151. — <sup>7</sup> *Ibid.* p. 193.



réplica, y si sus discípulos hubieran sabido tomar su partido tan decididamente, y descargado con tanto cuidado la Religion natural de toda especie de ceremonias, no hubiéramos visto establecerse en Francia en el siglo XVIII, el culto de la Razon representada por una prostituta<sup>1</sup>. Pero no insistamos en esta ligera observacion, pues al fin es puramente un negocio de policia.

El único culto esencial segun Bolingbrocke, y<sup>2</sup> lo mismo confiesa Rousseau, es el interior: ahora bien piénsese lo que se quiera del culto exterior, es seguro al menos que el primero depende de los dogmas, y debe dimanar de ellos. El mismo Rousseau impugnando la Religion revelada se explica en estos términos: « *Viniendo como viene esta doctrina de Dios, debe traer consigo el carácter sagrado de la Divinidad; y no solo debe aclarar las ideas confusas que el raciocinio nos hace formar de ella en nuestro espíritu, sino que debe tambien proponernos un culto, una moral, y máximas correspondientes á los atributos, por los cuales solo concebimos su esencia* »<sup>3</sup>.

Ahora bien: ó la Religion natural no viene de Dios, es decir, es falsa, ó debe presentar los caracteres que Rousseau juzga inseparables de una Religion que viene de Dios: debe pues proponernos un culto correspondiente á los atributos por donde únicamente concebimos su esencia: mas por desgracia vemos que cuanto mas nos esforzamos á contemplar esta esencia infinita, menos la concebimos; que no tenemos idea alguna absoluta de los atributos de Dios, que los afirmamos sin comprenderlos, que es lo mismo en substancia, que no afirmar nada<sup>4</sup>. De suerte, que « si la Religion natural es insuficiente, es por la obscuridad que deja en las grandes verdades que nos enseña<sup>5</sup>; » obscuridad que resulta de que ella se apoya en solo el raciocinio, el cual no forma en nuestro espíritu sino ideas confusas de la Divinidad.

No me detendré á observar el estrecho enlace y perfecta concordancia de estas ideas, ni á hacer notar con

<sup>1</sup> Véase la nota de la pág. 153, 154.

<sup>2</sup> *Bolingbrocke's Works*, vol. 5, p. 97.

<sup>3</sup> *Émile*, t. III, p. 148. — <sup>4</sup> *Ibid.* p. 96. — <sup>5</sup> *Ibid.* p. 150.

cuanta razon nos ensalza Rousseau una religion que deja en la obscuridad las grandes verdades que nos enseña, que no forma ni traza en nuestro espíritu sino ideas confusas de la Divinidad, y cuyos secuaces en substancia nada afirman porque nada comprenden. Confieso ingenuamente, que por mas conmovido que se encuentre el buen Juan Jacobo al darnos esta clara y sublime doctrina, por mas que se explique con la mayor vehemencia, no creo ciertamente « oír al divino Orfeo cantar los primeros himnos, y enseñar á los hombres el culto de los dioses<sup>1</sup>. » Por el contrario, mi grande embarazo está en comprender como saldrá de estas obscuridades, y de estas ideas confusas, un culto cualquiera.

Yo en verdad no veo mas que discordancia y contradiccion en todo lo que los deistas nos dicen de este culto misterioso que nunca definen. Si Blount le hace consistir en la oracion y la alabanza, Rousseau cercena al instante la mitad del precepto. « Yo, nos dice, me ejercito » en contemplaciones sublimes. Medito en el orden del » universo, no para explicarle por vanos sistemas, sino » para admirarle incesantemente, y adorar al sabio autor que se hace sentir en él. Hablo con el autor del » universo, mis facultades todas se penetran de su divina » esencia; me enternezco con sus beneficios, le ben- » digo por sus dones; pero no le suplico, no le pido, ¿qué » le pediria yo? » En efecto, es claro que el hombre nada tiene que pedir á Dios; ¡es tan rico él por sí mismo, su espíritu está tan lleno de luces, su corazon abunda tanto, es tan fértil de buenos sentimientos!

Pero en fin, no pienso que en la enumeracion que se acaba de leer pretenda Rousseau obligar á todos los hombres á cada una de sus prácticas personales. *Ejercítase* cuanto quiera en sublimes contemplaciones, medite en el orden del universo, enternézcase hasta derramar lágrimas, nada mejor; pero el enternecerse no es cosa que se puede siempre que se quiere, y un pobre rústico que con mil trabajos cultiva un rinconcillo de este globo cuyo orden no conoce, sería ciertamente muy digno de lástima si fuese necesario que meditase sobre este

<sup>1</sup> *Émile*, t. III, p. 128. — <sup>2</sup> *Émile*, p. 126.